

La Voz de Galicia

EDICIÓN DE A CORUÑA
1,20 EUROS

DEPÓSITO LEGAL
C-1821-1996

Hoy A Coruña
21°/ 12°



Mañana
15°/ 13°



Pasado
14°/ 13°



NÚMERO 44.240
AÑO CXXXII

VIERNES 21
DE NOVIEMBRE DEL 2014



El presidente de La Voz de Galicia y el presidente del Gobierno, en el momento de entregar el premio a Xosé Luís Barreiro. MARCOS MIGUEZ

ENTREGA DEL 56.º PREMIO FERNÁNDEZ LATORRE

Rajoy defiende en La Voz el entendimiento y el pacto

El presidente del Gobierno entregó el galardón a Xosé Luís Barreiro, que en 25 años ha publicado en La Voz 3.500 artículos

Santiago Rey: «La Voz de Galicia defiende el gran galleguismo, el que busca la solidaridad y el engrandecimiento»

Xosé Luís Barreiro: «A prensa é esencial na construción, consolidación e exercicio dunha democracia excelente» 5 a 13

central optica
tu centro
VARILUX
TU 2º PAR DE LENTES PROGRESIVAS
DE REGALO
CON LA MEJOR PROTECCIÓN
VARILUX
Si compras un par de lentes progresivas te regalamos otras progresivas de sol de igual graduación.
Avenida de Finistère, 220 - Avenida de los Mallos, 10
central optica



La duquesa de Alba será incinerada hoy. En la imagen, su marido, Alfonso Díez, y sus hijos Eugenia y Carlos. RAFA ALCAIDE EFE

Lágrimas por la duquesa 38 a 41

GALICIA 14

La jueza De Lara investiga la posible financiación ilegal del PP de Ourense



GRATIS
0,20 €

Fugas: «A Esmorga». Blanco Amor chega ao cine

MEDIO AMBIENTE 43

Hasta el 2020 se podrá cazar, pescar y cortar árboles en los 15 parques nacionales

SOCIEDAD 42

Repatriada desde Mali una cooperante española que se pinchó cuando atendía a un enfermo de ébola

CASO CAMPEÓN 29

El PSOE estudia reclamarle a José Blanco el dinero que costó su defensa

LA VOZ DE A CORUÑA

Una protesta vecinal y un accidente provocan retenciones en toda la ciudad L4

Carril encabezará la lista del BNG para las municipales L5

Rellenos
Zara Home
Por
29,99€

Cupón
10
Viernes 21



Barreiro Rivas pronunció un sentido discurso frente a una nutrida representación de la sociedad gallega. FOTOGRAFÍAS: GONZALO BARRAL, VÍTOR MEJUTO, MARCOS MÍGUEZ Y PACO RODRÍGUEZ

La Voz premia ante la sociedad gallega la inteligencia crítica de Barreiro Rivas

Mariano Rajoy y Santiago Rey resaltan la brillantez y originalidad del articulista de Forcarei

REDACCIÓN / LA VOZ

Una importante parte de la sociedad gallega arropó ayer en el Museo de La Voz de Galicia la entrega del 56º premio Fernández Latorre que el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, entregó al profesor Xosé Luís Barreiro Rivas, bajo la atenta mirada del presidente de La Voz, Santiago Rey Fernández-Latorre. La complicidad entre estos tres relevantes personajes se dejó ver en el contenido de sus discursos. Así, Barreiro Rivas, que hizo un emocionado repaso de su vida desde sus humildes orígenes en Forcarei (Pontevedra) recordó que, en los momentos más amargos de su trayectoria política, fue La Voz quien se acordó de él: «A man amiga que atopei alá nos infernos foi unha chamada que tiña a súa orixe en La Voz de Galicia».

Santiago Rey tuvo también palabras de elogio para el articulista, de quien destacó, entre otras

cosas, su brillantez: «Porque tiene la peculiaridad de no pensar como la masa, de no ir al lugar común, sino de partir de cero y construir análisis de acero».

Por último, el presidente del Gobierno, a quien Santiago Rey había agradecido previamente que hubiera encontrado un hueco en su agenda para acudir a la que anualmente se convierte en uno de los encuentros más relevantes de la sociedad gallega, tuvo cariñosas palabras tanto para el premiado, como para La Voz: «Hay más de un siglo de la historia de Galicia que es inexplicable sin La Voz», afirmó Rajoy, que calificó el periódico de «referente inexcusable en España de un periodismo de responsabilidad, ponderación y claridad».

Rajoy se acercó al ensayo de Barreiro Rivas, *La España evidente*, para subrayar algunos de sus puntos de vista, como la importancia de la historia común: «Vehículo de concordia y no de enfrentamiento». El presidente repitió hasta tres veces a lo largo de su discurso que España es «la nación más antigua de Europa». En esa idea de unidad coincidió con el presidente de La Voz: «Hace falta combatir el veneno de la ira y el virus de la secesión».

ACTA DEL JURADO

«Un conocedor profundo de la vida política y social del país»

El acta del jurado expresa lo siguiente: «El Patronato de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre, constituido en Jurado para fallar el LVI Premio Fernández Latorre, instituido en memoria del fundador de La Voz de Galicia, ha acordado conceder por unanimidad:

»El Premio Fernández Latorre en su edición del 2014, dotado con 10.000 euros, a Xosé Luís Barreiro Rivas.

»El Jurado ha valorado especialmente su amplia y diversa trayectoria que abarca desde su faceta como columnista y analista político en La Voz de Galicia — con cerca de 3.500 artículos publicados en veinticuatro años y medio de colaboración —, en Radio Voz, en V Televisión y en otros medios, hasta su intensa actividad académica, editorial y política. El Jurado ha querido subrayar su prestigio como conocedor profundo de la vida política y social del país, y su capacidad para



Mariano Rajoy firmó en el libro de oro de La Voz en presencia de Xosé Luís Barreiro Rivas y de Santiago Rey.

explicarla en los medios de manera rigurosa, independiente y original a lo largo de tantos años.

»Constituyeron el jurado las siguientes personas: Santiago Rey Fernández-Latorre, presidente de la Fundación; Lois Blanco Penas, Roberto Blanco Valdés, Sergio

Cancelo Mallo, Luciano Vidán Martínez, vocales; José Francisco Sánchez Sánchez, vocal y director de la Fundación; Xosé Luís Vilela Conde, director de La Voz de Galicia, y Manuel Areán Lalín, vicepresidente de la Fundación, que actuó también como secretario.



El presidente del Gobierno gallego, Alberto Núñez Feijoo, departió durante el cóctel con el secretario xeral del PSdeG y presidente de la Diputación de Lugo, José Ramón Gómez Besteiro.



Tino Fernández, presidente del Deportivo (en el centro); Carlos Mourinho, del Celta (a la derecha), y José Bouso, del Lugo.

Bajo el espíritu del gran galleguismo

La presencia de Rajoy invistió de solera un acto en el que estuvo representada toda la sociedad

ALFONSO ANDRADE
REDACCIÓN / LA VOZ

El espíritu del gran galleguismo, que Santiago Rey Fernández-Latorre defendió en su discurso como «el único que merece tal nombre porque busca el engrandecimiento y la solidaridad desde la suma, no desde la resta», vertebró un acto en el que ese espíritu planeó sobre los 208 invitados, esencia y embajada de la noble sociedad gallega.

La ciencia, la medicina, el deporte, la cultura, la judicatura, las fuerzas armadas... se dieron la mano con medio centenar de insignes empresarios, el Gobierno gallego en pleno y una amplísima representación de la política provincial y local en el Museo Santiago Rey Fernández-Latorre, que el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, distinguió con su presencia. Y de ello dieron fe los más de cincuenta periodistas acreditados al acto.

Rajoy se sumó al espíritu del gran galleguismo al aplaudir «los ideales de libertad y democracia» que La Voz de Galicia defiende «desde hace más de un siglo», y al glosar con cariño la figura del galardonado Barreiro Rivas, del que contó la anécdota de la jornada: «Tuve el gusto de que me dedicara su último libro».

Bajo el paraguas de ese espíritu se dieron la mano Tino Fernández y Carlos Mourinho, presidentes de Deportivo y Celta, con el empeño común de sumar por Galicia, desterrando del deporte detestables conductas ilícitas.

Pero también Alberto Núñez Feijoo, presidente de la Xunta, y José Ramón Gómez Besteiro, líder de la oposición, apretaron sus manos en lo que numerosos presentes desearon ver voluntad de desterrar la corrupción, el verdugo que amenaza a ese espíritu que ayer planeó por el museo, con la sociedad gallega como testigo.



Carlos Negreira, José Manuel Rey Varela y José López Orozco (de izquierda a derecha), alcaldes de A Coruña, Ferrol y Lugo.



José Manuel Baltar, Rafael Louzán y Diego Calvo, presidentes de las Diputaciones de Ourense, Pontevedra y A Coruña, con Santiago Pérez (a la izquierda), gerente de La Voz de Galicia.



Agustín Hernández, alcalde de Santiago, y los conselleiros Rocío Mosquera, Ethel Vázquez, Elena Muñoz, Rosa Quintana, Beatriz Mato, Alfonso Rueda, Jesús Vázquez y Francisco Conde.



Los periodistas Fernanda Tabarés, Vicente Leirachá y Tomás G. Morán



Enrique Losada y José Juan Durán, presidentes del Puerto de A Coruña y de Portos de Galicia.



José Luis Seoane Spiegelberg, Miguel Ángel Cadenas y Carlos Varela, presidentes de la Audiencia coruñesa y del TSXG, y fiscal superior.



Xavier Vence, portavoz nacional del BNG, y Miguel Anxo Fernández Lores, alcalde de Pontevedra.



Francisco Vázquez, Roberto Blanco Valdés y J. Luis Meilán Gil.



La entrega reunió al presidente de Gadisa, Roberto Tojeiro, con el consejero delegado y el vicepresidente de Abanca, Francisco Botas y Juan Carlos Escotet; Manuel Jove, presidente de Inveravante; Pablo Isla, presidente de Inditex; Flora Pérez, vicepresidenta de la Fundación Amancio Ortega, y Felipa Jove, presidenta de la Fundación M^o José Jove.



Santiago Rey Fernández-Latorre con su esposa, Salomé Fernández-San Julián Martínez, y el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, momentos antes del comienzo del acto de entrega del premio.



Los empresarios Ángel Jove y Calvo Pumpido, durante el cóctel.



Gómez-Franqueira, consejero delegado de Coren, con José M^o Farto, de Acciona.



El presidente de la RAG, Alonso Montero, en la mesa con Pilar Rojo y el alcalde de Arteixo, Carlos Calvelo.



Ángel Carracedo, entre los rectores de las universidades de Santiago y A Coruña, Juan Viano y Xosé Luis Armesto.



Manuel Areán, secretario general de La Voz, con la secretaria de Estado de Presupuestos, Marta Fernández.



Fernández Pellicer, de Gas Natural Fenosa, con los presidentes de las patronales coruñesa y gallega, Fontenla y Alvariño.



El Valedor do Pobo charla con el presidente del consejo Consultivo y la directora de la EGAP.



María Isabel Louro, decana de los notarios gallegos, compartió mesa con el director de Reganosa, Bruquetas.

DISCURSO Santiago Rey Fernández-Latorre Presidente de La Voz de Galicia

Por la noble tarea de crear la mejor Galicia

Cuando hace muy pocas horas recibí la noticia de que el presidente del Gobierno había encontrado un momento de respiro en la difícil agenda que tiene estos días y podría acompañarnos en este acto, me asaltaron dos sentimientos. El primero, de gratitud, porque no se me ocultan ni el esfuerzo que significa para usted introducir este paréntesis en sus responsabilidades, ni la deferencia que tiene conmigo y con esta casa al establecer una notoria excepción con nosotros precisamente hoy, en el tercer aniversario de las elecciones generales del 2011.

El segundo es de ilusión. Ilusión por poder compartir con el presidente —y con todos ustedes— la buena idea de España. La buena idea de Galicia. Porque, vivamos las dificultades que vivamos, que son muchas, pocas realidades merecen tanto la pena como la solidaria nación que heredamos, que moldeamos y reconstruimos, y que —se oponga quien se oponga— transmitiremos a las siguientes generaciones.

Gracias, presidente, por estar con nosotros. Y vaya desde ahora mi deseo de fuerza, valentía y coraje para afrontar quizá uno de los momentos más delicados de nuestra historia, lleno de problemas, obstáculos y decepciones, pero también de voluntad de superación y de conquista. Porque quien tropieza, quien cae, no debe ensimismarse en su caída, sino que ha de levantarse, ajustarse de nuevo y emprender con más ánimo el camino.

Gobierna usted no solo para cuarenta y seis millones de personas, sino también para muchos españoles que vendrán después, porque las decisiones que se toman hoy tienen siempre repercusión en el futuro. Como editor libre e independiente, con más de 50 años en este noble oficio, acostumbrado a ser la conciencia crítica del poder —y, por tanto, a discutir muchas veces las acciones u omisiones del Gobierno—, no puedo más que desearle acierto y éxito. Si los consigue, serán también el acierto y el éxito de nuestro país, al que estoy seguro de que le esperan —y ya es hora— tiempos de fortaleza, optimismo y brillantez.

Brillantez. Digo esta palabra y miro a quien hoy reconocemos y homenajeamos, a Xosé Luís Barreiro, porque ese concepto es su signo distintivo. Acabamos de comprobarlo ahora mismo y lo vemos continuamente en las páginas de La Voz de Galicia. Es brillante porque tiene la peculiaridad de no pensar como la masa, de no ir al lugar común, sino de partir de cero y construir análisis de acero.

Así lo viene haciendo desde hace 25 años con su pluma fresca, aguda, innovadora. Y desde que se inició como analista extraordinario en las páginas de este periódico, no ha hecho más que agitar esas cualidades, extender su fama y acrecentar su mérito. A veces nos sorprende, a veces nos sacude, a veces nos descubre, a veces nos enseña, y a veces incluso discrepamos de él; y él de nosotros. Pero con la calidad que lo define y con su agudeza imprevisible revalida cada día la posición de analista indispensable, de descubridor de ideas, de agitador intelectual y de creador de pensamien-



El presidente de La Voz de Galicia aseguró en su discurso que «la buena política tiene camino por recorrer».

to crítico. Resulta para mí una satisfacción tenerlo hoy como el creador distinguido con el 56.º Premio Fernández Latorre, porque los valores que él practica son los que he inculcado a esta casa para hacerla verdaderamente útil a Galicia.

No son pocas las contribuciones que ha hecho Xosé Luís Barreiro a su país. Las hace ahora como analista certero en las páginas del periódico y ante las cámaras de V Televisión, y las hizo mucho antes desde la esfera política. Su mano ha estado presente en el diseño de relevantes estructuras de nuestra realidad autonómica.

Hoy desde las columnas y los comentarios; y ayer desde los despachos, desde la mentalidad a la vez realista y soñadora, con aciertos y con errores, se ha implicado en la más noble tarea que puede tomar aquí, en nuestra tierra, la gente que es capaz de cambiar el mundo: la de crear la mejor Galicia.

Ha hecho siempre su trabajo y ha pagado su precio. Por eso hoy me alegro tanto al oírle decir que este Premio Fernández Latorre equivale a su alta médica.

También La Voz de Galicia se entrega cada día a la obligada causa de trabajar por su tierra. Y también ha pagado lógicamente su precio.

Hoy, con frecuentes incomprensiones y algunas enemistades de los que se oponen a la prevalencia de nuestra sociedad o quieren aprovecharse de ella. Y ayer, en los lejanos tiempos anteriores a la transición, con multas, acosos y persecuciones por defender el gran galleguismo, el único que merece tal nombre, porque solo busca el engrandecimiento y la soli-

daridad. El que no quiere separarse, sino crecer y contribuir en pie de igualdad. El que no busca la división ni la resta, sino la suma y la multiplicación.

En ese galleguismo me críe y no pienso abandonarlo nunca. Ese es el que ha estado siempre presente en las páginas de mi periódico. Ya desde los tiempos anteriores a la creación de la Real Academia Galega, con Manuel Murguía, Rosalía, Andrés Martínez Salazar, Villar Ponte y mi abuelo Juan Fernández Latorre.

Hemos tenido amigos de corazón y compañeros de ideas irrenunciables, como Ramón Piñeiro, Francisco Fernández del Riego, Domingo García Sabell, Ricardo Carballo Calero, Marino Dónega o Carlos Casares.

Y seguimos hoy en el mismo empeño común, que no es otro que entender la nacionalidad de Galicia, con su lengua, con su cultura, con su tradición, con su innovación y con su futuro, como una riqueza fértil que ofrecer al mundo. Que ofrecer a España.

También el presidente del Gobierno puede hablarnos, por herencia familiar, de las aportaciones que ha hecho a nues-

tro país el gran galleguismo. Y del precio que hubo que pagar por ello en los tiempos oscuros. Su abuelo, Enrique Rajoy Leloup, fue, con Bibiano Fernández Osorio Tafall y Alexandre Bóveda, figura clave en la redacción del primer Estatuto de Autonomía de Galicia, que se elaboró en 1932. Fue votado el 28 de junio de 1936 y no llegó a entrar en vigor por las sinrazones que todos conocemos. Los tres pagaron su precio de las tres formas en que se vengó la intolerancia. Alexandre, fusilado; Bibiano, exiliado; Enrique, desposeído.

Sabemos muy bien qué hace con los hombres justos la confrontación irracional.

Por eso, presidente, hace tanta falta combatir el virus de la ira y el veneno de la secesión. Muchos creemos en el reconocimiento de las singularidades históricas; de la propia personalidad, pero no como una fuerza centrífuga, sino como una fuerza integradora. No para disgregar, sino para cohesionar. Quizá no haya sido un acierto inventar banderas y crear de la nada inexistentes comunidades, como puede ver en los largos años en que fui presidente de los editores de España, pero tampoco lo es no esforzarse por encontrar acomodo a las que existen desde mucho antes de nosotros.

Sé muy bien que no es lo que buscan quienes se han impregnado de ese veneno. Quizá ninguna crisis sea tan esencial para nuestro futuro y lo ponga tanto en riesgo como la que vivimos ante el desafío separatista. Y quizá nunca se haya instalado tanto en la sociedad española la sensación de zozobra. Porque no es

«Quizá ninguna crisis sea tan esencial para nuestro futuro y lo ponga tanto en riesgo como la que vivimos ante el desafío separatista»



Los asistentes a la entrega del premio, en el Museo de La Voz, escuchando las intervenciones. Tomaron la palabra Xosé Luís Barreiro Rivas, Santiago Rey y Mariano Rajoy.

aceptable el suicida mesianismo de quienes se están erigiendo en adalides de la ruptura, de la desavenencia permanente, de la quiebra de la idea de España, que es para las próximas generaciones un proyecto mucho más sólido, fértil, enriquecedor e ilusionante que la desmembración que algunos pretenden.

Se dice que la Historia los juzgará, y yo añado que la Historia los condenará.

Los que creemos en España tenemos deberes, presidente. Los tenemos, con usted, todos los que sabemos que otra convivencia es posible.

Y en estos tiempos, no solo el espurio intento de secesión nos preocupa. También las conductas ilícitas, que tanto abundan enmascaradas en los aledaños del poder.

Creemos que es posible una sociedad en que los casos indignos de corrupción sean la excepción y se erradiquen con firmeza. No queremos ver, como hemos visto en Galicia, que hasta pequeños contratos de servicios básicos y cotidianos se amañan para obtener beneficio con los impuestos de todos. No queremos ver más tramas de enriquecimiento personal basadas en falsedades, y revestidas incluso con adornos de causas nobles.

No queremos que nos recomienden austeridad aquellos que utilizan obscenamente sus tarjetas negras. No queremos que se reivindicquen como ejemplares quienes hunden empresas asegurando antes a buen recaudo su propio beneficio. No podemos aceptar a los que se adornan con títulos honorables mientras amasan fortunas ilegítimas.

No queremos esperar eternamente a

que se haga justicia. La lentitud exasperante con que se instruye en España —y tenemos notorios ejemplos en Galicia— constituye en muchos casos la peor condena. O se convierte en cómplice de la impunidad. Si llega tarde, la justicia es injusta. Porque el tiempo de la sociedad no es el de la dilación interminable.

El tiempo de la sociedad es ahora.

Ojalá lo entienda así el ministro que ha venido después del anterior, quien se propuso hacerla aún más alejada y más precaria, y por tanto más inútil.

Si. Tenemos deberes. Los hay en el Gobierno y los hay en la sociedad. No hay ejemplo más claro de que tenemos mucho por hacer que ver arrasadas las perspectivas de los jóvenes, obligados a irse o a esperar *sine die* su lugar en el mundo.

Para que todos ellos y sus mayores tengan más diáfano el futuro, hay que recuperar la iniciativa. Como lo están haciendo ya, con ánimo valiente, las empresas y los trabajadores que no se conforman con la dieta de adelgazamiento de la austeridad.

Prácticamente todas las compañías han tenido que afrontar sacrificios, muchas emblemáticas se han quedado en el camino, y otras intentamos reinventarnos apoyándonos en el tesón y la confianza de los proyectos y de las plantillas.

En esta casa sabemos que la más ferroz contribución al desastre es el desánimo. Yo no me desanimo. Creo que se puede apostar por la economía productiva en lugar de dispersarse en parches o derrochar en proyectos incomprensibles. Que se puede estimular la iniciativa y la creatividad y centrar más los pre-

supuestos en los servicios básicos, en lugar de derrocharlos en instrumentos propagandísticos, como tantas televisiones públicas que se han alejado de su carta fundacional.

Y creo también que la buena política tiene camino que recorrer y metas que alcanzar.

Que los ayuntamientos se pueden regir con decencia, en lugar de asistir a espectáculos esperpénticos de detentación del poder.

Que la Administración autonómica ha de centrarse en gestionar la viabilidad, en lugar de sostener artificialmente proyectos quebrados.

Que el Gobierno de la nación debe ser el mejor instrumento para combatir los grandes problemas que consumen hoy las energías y la fe de los españoles.

Desempleo. Corrupción. Devaluación. Destabilización. Atonía. Y burocracia.

Presidente: los que seguimos día a día tu trabajo a la cabeza de todos los españoles sabemos que la tarea no es fácil y que la diversidad de la sociedad se expresa en la controversia. Pero sabemos también de tus esfuerzos y de tus éxitos,

entre los que no es menor el inicio de la recuperación económica.

En estos tiempos tan convulsos, tan llenos de incertidumbre y tan invadidos por la decepción, se precisa un liderazgo fuerte, claro, transparente, que consiga de una vez recuperar la sintonía con los ciudadanos. No se puede aplazar más esta urgencia, porque el tiempo, por sí solo, no soluciona todos los problemas. En todo caso, lo agrava.

Se necesita temple para dirigir el país, pero también determinación y audacia para gestionar un momento histórico tan complejo. Basta ver el terremoto que se está produciendo en el mapa electoral tradicional para comprender que la sociedad tiene ansias que no ha visto satisfechas. Y que ninguna estructura que esté viva —sea política, social o empresarial— puede prevalecer si se encierra en sí misma, si no cambia, si no se adapta, si no afronta con resolución los problemas que se le presentan.

Debemos avanzar. Todos. Y no lo lograremos sin pasar por la incomodidad de hacer preguntas y buscar respuestas. Ese es mi oficio. Y esa es mi intención.

Remato. Gracias, Xosé Luís, por compartires o teu lúcido matinar con todos nós. Estámosche obrigados. Gracias a ti, presidente, polo teu traballo e por estar hoxe connosco nesta celebración. E grazas a todos vostedes, que son un bo exemplo da mellor Galicia. Miro para o meu museo, contemplo a cantos están hoxe aquí e penso que, afortunadamente, aínda temos moita brillantez, moito galeguismo, moita ilusión e, abofé, toda a esperanza. Moitas grazas.

«Los valores que Xosé Luís Barreiro practica son los que he inculcado a esta casa para hacerla verdaderamente útil a Galicia»

DISCURSO Xosé Luís Barreiro Rivas Polítologo e profesor de Ciencias Políticas da USC

A liberdade radical desde a que se constrúe a verdade

Señor presidente do Goberno, señor presidente da Xunta, señor presidente da Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre, compañeiros e amigos. Non sei se merezo este premio que con tanta xenerosidade, e nun momento tan fértil da miña vida, me entrega esta querida casa. Non sei se o merezo, digo, pero sei que o necesitaba fondamente. E por iso espero que, aínda que non fixen nada específico para gañalo, todo o meu traballo de columnista e analista en La Voz de Galicia, Radio Voz e V Televisión estivera orientado polos mesmos valores éticos e deontolóxicos, e pola mesma vocación de servizo a Galicia e á liberdade democrática que os fundadores do Premio Fernández Latorre quixeron enxergar.

Por iso agradezo de todo corazón este recoñecemento e este honor que se me fai. E por iso prometo seguir sendo no futuro o mesmo que quixen ser ata hoxe: un heremeneuta da realidade política que está convencido de que o compoñente esencial da prensa democrática non é a intelixencia, nin a habilidade, nin a captación artificiosa de lectores, senón a liberdade radical e indeclinable dende a que se constrúe a verdade.

Para vostedes non debe ser doado entender por que quen nunca deveceu por premios e honores e quen nunca necesitou estímulos para ollar o mundo a razoable distancia e con persoal criterio, recolla hoxe o Premio Fernández Latorre con tanta satisfacción. E por iso quero explicarlles brevemente a razón de tan humano e sincero sentimento.

Eu nacín en Forcarei, nunha casíña moi humilde que aínda conservan meus pais — Manuel e Dolores— para que toda a familia a teña polo centro cosmolóxico do mundo. E por iso estaba destinado a emigrar a Suíza, como fixeron tantos amigos e familiares da Terra de Montes, se o Seminario Menor de Santiago, encarnado en don Secundino Cortizo, non se tivera cruzado no meu camiño.

Aquel bo párroco só necesitou quince palabras, cruzadas cos meus pais, para cambiar o decorrer da miña vida: «Non imos deixar que a aprendizaxe deste neno remate na escola de Forcarei». E grazas a tan sinxela concepción do apostolado cristián, puíden rematar a década dos 60 estudando nas universidades de Comillas e Madrid, e véndome obrigado a cavilar tódalas noites da miña vida, pouco antes de dormir, en que se hoxe vivo disto —de ensinar e escribir cousas máis ou menos aquelas—, foi por pura casualidade, ou porque un home xusto e xeneroso non se quedou calado na súa comodidade e veu á miña casa, un domingo pola mañá, a traerme o inqueda agasallo dunha vocación intelectual e universitaria.

Dende entón funlle absolutamente fiel a dúas cousas: a casíña de Sorribas, que aínda fica rodeada dos feiteiros veciños que tantas veces e tan sabiamente fago falar nos meus artigos; e ao Seminario de Belvís, que me recolleu en Forcarei sendo un aldeán tímido e irredento, e que me puxo diante de vostedes convertido nun europeo dos antes, orgulloso da miña cultura e da miña fe, da miña estética e da miña historia, e necesitado de dicir en latín todo o que quero converter en importante.

Entre as primeiras traducións do latín que fixen aos 11 anos figuraba un apotegma de Rutilio Namaciano, poeta do século

V, que aínda hoxe cito con profusión e agrado: «*Ordo renascendi est crescere posse malis*». «A lei da supervivencia —diciu Rutilio— é medrar incluso nas desgrazas». «Porque a providencia de Deus —engadía o profesor— non nos garante a impunidad fronte ao demo, senón a man que sempre necesitamos para volvermos a erguer».

Pois ben. A miña curta e insignificante historia persoal resúmese para min en dous episodios contudentes:

1. A baixada do inferno da indignidade pública, que tivo lugar hai 25 anos, e que tanto feriu moralmente á miña familia e amigos.

2. E o feito de que, nada máis bater no fondo do burato, humillado e malferido, alguén me tendeu unha man por si quería erguerme.

O resto foron 25 anos apolicando polas rochas do abismo, ata chegar ao fermoso val no que agora me deleito, sabedor coma moi poucos de que Deus escribe dereito con renglóns torcidos.

Nesta metáfora, que para min é máis real que a vida mesma, chámolle inferno á miña expulsión do *paradiso* da política, e á miña imposibilidade de devolverlle ao ceo os moitos talentos que me prestara para exercer con dignidade, acerto e honradez ese oficio tan fermoso e fundamental que é o servizo público, do que depende o proceso de socialización que nos fai persoas e como tales nos realiza. E confésolles que eu saín de alí derrubado e triste, como faría un virtuoso da arpa ao que lle frearan a súa carreira dándolle un martelazo nun dedo.

E a man amiga que atopei alá nos infernos foi unha chamada que tiña orixe en La Voz de Galicia, que, igual que fixera o crego da miña parroquia, necesitou moi poucas palabras para ofrecermela a remontada: «Aquí sabemos quen es, e estaremos encantados se te fas ver nas nosas páxinas. Porque unha ferida pública require tamén público remedio». E así levo 25 anos nestas casa, desfrutando do paradoxal e infinito privilexio de que Santiago Rey —meu amigo e presidente— me agradeza a min con toda normalidade—sempre que me ve— o enorme favor que eu lle debo el.

Eu fixen máis cousas que escribir en La Voz de Galicia. E mesmo recibín algúns recoñecementos que deberían darme unha satisfacción similar á que cumpre hoxe o Premio Fernández Latorre. Pero son consciente de que todo empezou coa man amiga que me tendeu esta casa, e de que todo culmina hoxe —despois dun esforzo de rigor, coherencia e xenerosidade que tamén eu me quero recoñecer—, cando desfruto da posibilidade de ensinar nos universos mediático e universitario, ao servizo da democracia e do país, a mesma asignatura que antes me suspenderon, e que me impediu coroar a carreira para a que tiña tanta vocación e boas formas.

Por iso interpreto este acto de hoxe como unha alta médica fondamente desexada, ou como un trunfo do lonxano aldeano que fun, fronte a falsa moral dos tópicos e das aparencias.



Barreiro Rivas falou do papel clave da prensa para a democracia.

Tamén é verdade que o día que me chamou Santiago Rey non estaba só de todo. Tiña a María, que sempre que baixo ao inferno vaimos buscar, e dáme a man, como Beatriz fixera co Dante e doña Inés co Tenorio; pero, en cambio, cando paseo pola gloria nunca quere subir comigo, porque di que ten no seu xardín moitas flores que plantar. Tamén tiña dous fillos que, ademais de crer sempre na honrada sinxeleza de seu pai, trouxéronme á casa un xenro, unha nora e unha neta, aos que vexo medrar na crise coma se fora tempo de vacas gordas. Tiña a meus pais e aos meus catro irmáns, que todos viviron ata hoxe —menos a nena Maruxa— para ver o remate desta pequena historia. E tiña a casíña natal, en Forcarei, que non deixou que perdera o Norte, e que me librou da nostalxia das alfombras que pisara e dos pazos que construíra e habitara.

E por iso debe entenderse que o día do Apóstolo, cando todos lemos en La Voz de Galicia a noticia do Premio Fernández Latorre, tiveramos a sensación de que a nosa batalla —insignificante para a humanidade pero ciclopea para o núcleo familiar—, rematara con vitoria, e de que xa podemos atender sen cuitas engadidas aos outros afares que a vida nos prepara —non todos seguramente alegres— para a década vindeira.

Claro que esta que acabo de darles é a miña versión persoal. Porque matino que o premio que hoxe recibo debe ter outras explicacións. E por iso, tratando de poñerme nos miolos do xurado, entendo que me quixeron usar como humilde ferramenta para lembrar catro cousas:

1. Que a prensa é esencial na construción, consolidación e exercicio dunha democracia excelente, e que só cumpre o seu papel cando, ao marxe dos pequenos tributos que hai que renderlle ao mercado, somos capaces de manter a racionalidade e a independencia que fundamentan a visión construtiva e ética da política.

2. Que todo o capital de liberdade que un editor como Santiago Rey deposita nas nosas mans —pois todo o risco é para el e toda a vaidade para nós—, ten que serlle devolto, cos intereses correspondentes, seguindo os principios fundacionais de La Voz de Galicia, e servindo a Galicia do xeito firme e sempre actual que a nosa cabeceira proclama.

3. Que o feito de vivir e escribir na fronteira dun tempo novo, cheo de ansiedade e incerteza, converte en grave falta calquera

egoísmo persoal ou social, calquera patriotismo de escala reducida, calquera idea esclerotizada, e calquera tópico ou lugar común que nos sirva de refuxio persoal e impida o necesario paso da luz.

4. Que a ética é patrimonio persoal, non colectivo, e que os riscos da nosa opinión e da nosa loita témolos que asumir sen queixas nin aforros, e sen pensar que a Terra, a sociedade ou o Estado nos deben máis a nós do que nós lle debemos a eles.

Eu tivei a oportunidade de intentar todo isto en casa ben cuberta e sendo premiado por elo. E por iso debo compartir este premio con catro actores esenciais da súa xestión e explicación: coa miña terra galega; coa familia que tanto me sufriu; co Seminario que me formou, e co daquela presidente, e agora amigo, que arriscou en min toda a súa confianza.

Dos tres primeiros xa falei. E de Santiago Rey so direi que o meu agarimo non xurde dunha relación fácil e abundante, senón de termos coincidido na fidelidade mutua, no ideal dunha terra, e nun esforzo compartido.

Sendo tan distintos como somos, e procedendo de mundos tan diversos, os dous sabemos que aínda podemos perder unha batalla que tanto fixemos por gañar, que non sempre analizamos con perspectivas coincidentes, e que sempre nos discute a vitoria no derradeiro minuto. Quizás sexa así, ou iso espero, porque Galicia necesita que a nosa pelexa sexa eterna, e que o noso esforzo non se pague con glorias menores e agradecementos efémeros. Pero alén de todo iso, querido Santiago, non esqueceréi, formulado en latín, o dito de Plauto: «*Is est amicus qui in re dubia reitvat*» (Só é verdadeiro amigo aquel que che axuda cando outros dúbidan).

Señor presidente do Goberno de España; querido amigo Mariano: a túa presenza neste acto hónrame como non merezo na súa vertente institucional, e alégame ata o infinito na fonda e vella amizade que persoalmente che profeso. É coma se hoxe recibira dous premios en vez de un. E por iso quero que saibas que nunca puíden imaxinar un escenario mellor para darche a forte e sincera aperta que testemuña que, alén das dificultades que ámbolos dous temos superado, sigue vivo o cariño e o compromiso co que nos consagramos xuntos, en 1981, ao servizo do país. Porque na política faise sinxela verdade o mesmo que pasa na vida: «A raíz do toxo verde é moi mala de arrincar, e os amorións primeiros son moi malos de esquecer».

Ilustres invitados, e queridos amigos: Sei que todo canto vale este premio que hoxe recibo ten os alicerces no periódico e na empresa que o edita, nos xornalistas e amigos cos que comparto tarefa, e nos lectores que aínda entenden que, en vez de recrearme no fácil oficio de achegarlle leña á fogueira da crise, esta gastando toda a credibilidade e o capital que acumulei en predicar prudencia, estabilidade e sentido común ao servizo do progreso económico, do benestar social, e da liberdade política. Por iso penso que unha vez máis o destino foi xeneroso comigo, ao darme tan fortes azos no intre no que máis os necesito. E por iso prometo serlle fiel ao Premio Fernández Latorre, a Galicia e a España enteira mentres me duren o sentimento, a intelixencia e a preciosa liberdade que a cotío vai comigo. Moitas grazas.

DISCURSO Mariano Rajoy Presidente del Gobierno

Debemos aprender de nuestro pasado

Señor presidente de la Xunta de Galicia, excelentísimas e ilustrísimas autoridades, excelentísimo señor presidente de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre, queridos amigos, señoras y señores.

Cuando Juan Fernández Latorre comenzó su actividad periodística y, poco después, dio sus primeros pasos en una carrera política que culminó con popularidad y con prestigio, lejos estaba de imaginar que los ideales de libertad, democracia y prosperidad que le animaron a fundar La Voz de Galicia alcanzarían la trayectoria que hoy podemos contemplar.

Más de un siglo de historia de Galicia, desde 1882, es inexplicable sin La Voz, la cabecera periodística líder en esta tierra y referente inexcusable en España de un periodismo de responsabilidad, ponderación y claridad.

La Voz de Galicia es toda una institución de la sociedad gallega; una sociedad a la que sirve desde un periodismo bien hecho, un periodismo que día a día amplía los límites de la libertad, porque permite el ejercicio real de la ciudadanía a través de sus páginas.

No contento con toda esta tarea, el grupo de La Voz de Galicia, a través de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre, ha extendido sus actividades a la creación de programas de educación ambiental y de prensa-escuela en centros docentes, y, entre otras iniciativas, a la fundación de un museo de fondos periodísticos o de una escuela de formación de medios.

Todo ello hace de La Voz de Galicia un claro ejemplo de responsabilidad social empresarial que quiero destacar públicamente.

Señoras y señores, queridos amigos.

Hoy tengo el honor y la satisfacción de compartir con todos ustedes una de estas iniciativas ejemplares que nacen al amparo de la Fundación Santiago Rey: el acto de entrega del Premio Fernández Latorre del año 2014.

Decía el maestro de periodistas Indro Montanelli que «tarde o temprano el periodista tiene que encontrarse con su editor» y en este caso ha sido el Premio Fernández Latorre quien ha encontrado al periodista, al autor de cerca de 3.500 artículos publicados en las páginas de La Voz en más de veinticuatro años como colaborador.

Xosé Luis Barreiro Rivas recibe este premio, otorgado por unanimidad, convertido en un analista de referencia de la vida social y política gallega, que sabe explicar, como ha subrayado el jurado, de manera rigurosa, independiente y original.

Desde su columna «A torre vixía», Barreiro otea el horizonte y lo interroga con espíritu crítico. Desde esa torre, nos brinda su capacidad de reflexión y nos proporciona una opinión, siempre clara, para enfrentarnos a los problemas de la sociedad y de la actividad pública. Para ello, nuestro galardonado parte de una sólida y profunda formación como licenciado en Filosofía y doctor en Ciencias Políticas y Socio-



Mariano Rajoy defendió durante su discurso la vigencia de la Constitución, «que ha brindado un período ejemplar de estabilidad».

logía. A ello se suma su importante experiencia política.

Barreiro fue, como todos ustedes saben, y yo el que lo mejor lo sabe, vicepresidente del Gobierno encabezado por Fernández Albor y tuvo un papel muy relevante en la conformación de las primeras instituciones gallegas y en su puesta en marcha. Y la vocación de servicio que implica dedicarse a las tareas públicas, aunque algunos no se lo crean, deja siempre huella en cualquier biografía.

Creo que nuestro galardonado puede ver hoy con satisfacción algunas cosas; entre otras, cómo la Galicia que él contribuyó a transformar ha alcanzado una voz propia en una España diversa e integradora, una España en la que caben todas nuestras aspiraciones de libertad y de bienestar.

Señoras y señores.

Xosé Luis Barreiro continúa, con acierto, la larga tradición de pensadores e intelectuales preocupados por España.

En su libro *La España evidente*, que tuve el gusto de que me lo dedicara y que también ha sido recientemente galardonado con el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos, Barreiro hace una defensa de nuestro país desde una perspectiva moderna y europeísta con la que no puedo estar más de acuerdo. Su propuesta de recuperar los valores éticos, políticos e históricos que fortalecen el acervo común de nuestra nación, así como su rechazo de la idea de España como un mero concepto político, insisten, con brillantez argumentativa, en la existencia de una comunidad de vida, con una historia compartida y una cultura común en la que nos reconocemos.

Xosé Luis Barreiro nos

habla de una nación que es plural en su propia morfología, forjada a través de la convivencia, forjada en los éxitos y también en los fracasos a lo largo de la historia; una historia que yo entiendo como un vehículo para practicar la concordia y no el enfrentamiento.

Esta historia, con la que no debemos frivolizar, nos cuenta que somos herederos de cinco siglos de vida en común, la nación más antigua de Europa. Un proyecto en absoluto agotado, pues fue capaz de alumbrar hace apenas cuarenta años, y gracias a la generación de la Transición, de la que yo no formaba parte y por eso puedo hablar con conocimiento de causa, una Constitución que ha brindado un período ejemplar de estabilidad política y ha proporcionado las mayores cotas de bienestar que nunca pudieron imaginar los españoles, nunca.

Creo que la lectura de *La España evidente* nos reafirma en la idea de que el camino sigue siendo la búsqueda del entendimiento, el compromiso y el pacto social; en la idea de entender la política como una actividad constructiva, positiva y razonable, que debe perseguir la mejora de la sociedad, servir a los intereses nacionales y no multiplicar, sino encontrar soluciones a los problemas. Porque, señoras y señores, lejos de ser el problema, la política es parte de la solución y se lo dice alguien que lleva más de treinta y tantos años en la vida política y que está enormemente orgulloso de ser un dirigente político.

Señoras y señores.

Decía hace unos minutos que España es una gran nación, la más antigua de nuestro continente. Y la ventaja que

nos dan la experiencia y el tiempo es que podemos y debemos aprender de nuestro pasado. ¿Saben lo que nos dicen esos quinquientos años de historia, entre otras cosas? Que el camino que niega a la política termina socavando los sistemas democráticos.

Por eso, *La España evidente* es un estímulo hacia el entendimiento y una predisposición inteligente al debate; un debate que debe partir, continuar y concluir en el estricto terreno de la realidad, sin engaños ni mitificaciones.

Queridos amigos.

En cualquier caso, y además, las páginas de *La España evidente* incitan a dejar atrás la homilía de la resignación, el sermón del fatalismo que quiere condenarnos a una nueva leyenda negra que cuenta, sin descanso, que las cosas van siempre mal en nuestro país.

Sabemos que queda mucho por hacer y que todo se puede y se debe mejorar; pero España es hoy un país respetado en el mundo, con una gran capacidad de superación; un país que comienza a recoger los frutos de una siembra, si me permiten decirlo, bien hecha.

Por eso no debemos dejar, como no lo hace Barreiro, que el fatalismo infecundo, el pesimismo interesado o el enfado permanente que instigan algunos tiren por la borda unos logros que son excepcionales y que pertenecen en exclusiva al patrimonio común de todos los españoles, todos esos que viven en la nación más antigua de Europa. Señoras y señores, Felicitando una vez más al premiado, haciéndolo de corazón, les doy las gracias a todos por su atención.

«Más de un siglo de historia de Galicia, desde 1882, es inexplicable sin La Voz»

«El camino que niega a la política termina socavando los sistemas democráticos»

EL ACTO EN EL MUSEO DE LA VOZ LOS INVITADOS

Más de dos centenares de representantes de Galicia

El galardón reunió en el Museo de La Voz a una extensa representación de la sociedad gallega. Estos fueron los invitados:

Mesa Fernández Latorre

Mariano Rajoy, presidente del Gobierno; Santiago Rey Fernández-Latorre, presidente de la Corporación Voz de Galicia; Flora Pérez Marco, vicepresidenta de la Fundación Amancio Ortega; José Carlos Calvo, alcalde de Arteixo; Pilar Rojo, presidenta del Parlamento de Galicia; Xesús Alonso Montero, presidente de la Real Academia Galega; Xosé Luís Vilela, director de La Voz; Alberto Núñez Feijóo, presidente de la Xunta; Lois Blanco Penas, director general de Corporación Voz de Galicia; Carmen Martínez Castro, secretaria de estado de Comunicación; Manuel Jove, presidente de Inveravante; Marta Fernández Currás, secretaria de estado de Presupuestos; Xosé Luís Barreiro Rivas; Manuel Areán, consejero y secretario general de Corporación Voz de Galicia.

Mesa Álvaro Cunqueiro

María José Arrojo, subdirectora de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre; Valentín González Formoso, alcalde de As Pontes; Joaquín González Iglesias, director general de Vegalsa; Clemente Lastres, oftalmólogo; Manuel Mantilla, gerente de Radiovoz; Julio Masid Bande, director de Viaqua; Henrique Montegudo, secretario de la Real Academia Galega; Óscar Ortega, director general de la Fundación Amancio Ortega; Martín Pita, director en Galicia de Aenor; Xosé Ramón Pousa Estévez, decano de Ciencias da Comunicación da USC.

Mesa Blanco Amor

Enrique Castellón Leal, presidente de CRB Inverbio; Miguel Conde Lobato, presidente de Bap & Conde; Víctor Fernández Freixanes, director general de editorial Galaxia; Laureano López, jefe de la sección de Galicia en La Voz de Galicia; Jorge Mira, departamento de Física Aplicada de la USC; Manuel Moreno Berguer, gerente de Canal Voz; Ernesto Sánchez Pombo; Enma Torres Romay, decana de Ciencias Sociais e da Comunicación de la Universidade de Vigo; María Elena Vitorro, presidenta autonómica de la Asociación Contra el Cáncer; Xavier Zas, director general de Condes de Albarci.

Mesa Carlos Casares

Ramón Bermúdez de Castro, decano del Colexio de Enxeñeiros de Telecomunicación de Galicia; Francisco Díaz-Fierros, vicepresidente del Consello da Cultura; Francisco Espiñeira, delegado de La Voz en A Coruña; Manuel Fernández Pellicer, delegado de Gas Natural Fenosa; Tomás Fole, alcalde de Vilagarcía; Eusebio Fraguas, Jefe Superior de Policía de Galicia; Tomás García, director de la web de La Voz; José Antonio Gómez, secretario xeral de UGT; Enrique Losada, presidente de la Autoridad Portuaria de A Coruña; Rosa Vilas, directora de TVG.

Mesa Castelao

Francisco Javier Abajo Merino, general jefe de la Fuerza Logística Operativa; Roberto L. Blanco Valdés, vocal de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre; Miguel Ángel Cadenas, presidente del Tribunal Superior de Xustiza de Galicia; Juan Carlos Escotet, vicepresidente de Abanca; Salomé Fernández-San Julián Martínez; José Ramón Gómez Besteiro, presidente de la Diputación de Lugo y secretario xeral del PSDeG-PSOE; Pablo Isla, presidente y consejero delegado de Inditex; Carlos Negreira, alcalde de A Coruña; Alfonso Rueda, vicepresidente y conselleiro de Presidencia, Administracións Públicas e Xustiza; José Francisco Sánchez Sánchez, director de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre; Roberto J. Tojeiro, presidente y consejero delegado de Gadisa; Carlos Varela, Fiscal Superior de Galicia; Francisco Vázquez; Santiago Villanueva Álvarez, delegado del Gobierno en Galicia.

Mesa Condesa de Pardo Bazán

José Arnaiz Sierra, primer ejecutivo del grupo Pontegadea; Francisco Botas, consejero delegado de Abanca; Sergio Cancelo, vocal de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre; José Julio Fernández Rodríguez, Valedor do Pobo; Manuel Gómez-Franqueira, consejero delegado de Coren; José Manuel Hevia, director general del Banco Pastor; José Luis Meilán Gil; Elena Muñoz, conselleira de Facenda; Xosé Palmou, conselleiro maior do Consello de Contas; Santiago Pérez, gerente de Corporación Voz de Galicia; Manuel Sánchez Salorio, oftalmólogo; Ethel M^a Vázquez Mourelle, conselleira de Medio Ambiente e Infraestructuras.

Mesa Emilio González López

Carlos Cigarrán, director de Sondaxe; Juan Fernández Romero, director de Deportes de la UDC; José García Liñares, presidente de la Federación Gallega de Fútbol; Jorge González Gurriarán; Miguel Juane, presidente del Comité Galego de Xustiza Deportiva; Francisco J. Martelo, cirujano plástico; Celestino Novoa, jefe de la sección de España en La Voz; José Antonio Prada, presidente de la Compañía de Tranvías de A Coruña; Ana Isabel Ulloa, presidenta de la Asociación de Empresarias de A Coruña.

Mesa Fernández Flórez

Francisco Couso, director del Carrefour de Alfonso Molina; Fernando de Santiago, Finca Millara, Bodegas y Viñedos; Miguel Fernández Ares, SME & Soho Segment Marketing Manager de Vodafone España; Gabriel García Sanmartín, director área norte de Havas Media-Proximia Avias; José Mora, socio de la correduría de seguros Campo y Rial; Carlos Mosquera, jefe de relaciones externas de Corporación Voz de Galicia; Gerardo Mosquera, director del Club de Golf Miño; Anselmo Palacios, presidente de Campos y Rial; Manuel Rivas, presidente de los empresa-



Un menú servido por A Mundiña en un escenario decorado por Sugema con el apoyo técnico de Cega.
A la izquierda, Rafael Varela y Silvia Facal, responsables del catering. A la derecha, encargados del acondicionamiento de la sala.



rios del polígono de Sabón; Enrique Sánchez Segrelles, ginecólogo.

Mesa Filgueira Valverde

Antonio Campo, consejero delegado de Pizarras Campo; Joaquín da Silva Castañón, subdirector general adjunto y director de Organización Noroeste de Bankinter; Roberto Diz, director económico financiero de Corporación Voz de Galicia; Agustín Fernández, alcalde de Ourense; Manuel Garat, almirante jefe del Arsenal Militar de Ferrol; Juan Carlos Hidalgo, director territorial del noroeste del BBVA; Felipa Jove, presidenta de la Fundación María José Jove; Lucas Martínón, director xeral de Comunicación; Carnel Mourinho, presidente del Real Club Celta de Vigo; José Luis Torres Colomer, senador del grupo popular por A Coruña.

Mesa Julio Camba

Carlos Agulló, subdirector de la edición de Ferrol de La Voz; José Eduardo Álvarez-Naveiro, director de Asuntos Legales de Abanca; Ángel Carracedo, catedrático de la facultad de Medicina de la USC; Marcelo Castro-Rial, presidente de la Cámara de Comercio de A Coruña; José Crespo, alcalde de Lalín; Javier Esteban Flores, director regional de El Corte Inglés; Francisco Ordóñez, notario; Benigna Peña Sánchez, presidenta del Hospital San Rafael; Laura Rodríguez Herrera, presidenta de la Asociación Galega de Editores; José Juan Videla, decano de Ciencias de la Comunicación de la UDC.

Mesa Luis Seoane

Alfonso Castro Beiras, cardiólogo; Amador de Castro, presidente del Grupo Fomento de Iniciativas; José Durán, presidente de Portos de Galicia; Demetrio Fernández, presidente del Consello de Relacións Laborais; Ángel Jove, presidente de Anjoca; Alejandro Manteiga, presidente del comité de La Voz; Jesús Méndez, director general de Caixa Rural; Ernesto Pedrosa, presidente del Consello Social de la Universidade de Vigo; Julio Sacristán, alcalde de Culleredo; María Velázquez, directora de RHH de Corporación Voz de Galicia.

Mesa Manuel Murguía

José Manuel Baltar, presidente de la Diputación de Ourense; Manuel Prol, director institucional del Banco Sabadell; Pablo Berdiel, director

territorial del Banco Santander; José Luis Calvo, presidente del Grupo Calvo; José María Farto, director en Galicia de Acciona; Miguel Anxo Fernández Lores, alcalde de Pontevedra; Constantino Fernández presidente del Deportivo de A Coruña; Rosa Quintana, conselleira de Medio Rural e Mar; Carlos Quintana, director comercial de Corporación Voz de Galicia; Domingo Torrón, director de Reclam.

Mesa Montero Ríos

Domingo Bello, director en Galicia de la UIMP; Emilio Bruquetas, director de Reganosa; César Casal, subdirector de Información de La Voz; Jorge Cobián, director del Sanatorio Modelo; Antonio Fontela, presidente de los empresarios de A Coruña; M^a Isabel Louro, decana del Colegio Notarial de Galicia; Manuel Ruiz Rivas, alcalde de Ribeira; Miguel Temboury, director Noroeste de Endesa; Sofía Vázquez, redactora jefa de Organización y cronista económica de La Voz.

Mesa Novoa Santos

Manuel Cillero, presidente de Sugema; Antonio Desmonts, arquitecto; Arturo Maneiro, presidente de la Asociación de Periodistas de Galicia; Ana Martínez, delegada en Galicia de la Agencia Efe; Miguel Anxo Murado; Ruth Novoa, delegada de LaVoz en Ourense; Agustín Ordóñez Armán; Jacobo Rodríguez Losada, arquitecto; Adolfo Sarandeses, otorrinolaringólogo; Loida Zamuz, de peluquería Loida.

Mesa Otero Pedrayo

Eduardo Aceña García, presidente de la Institución Padre Rubinos; José Manuel Blanco, director de Relaciones Externas de El Corte Inglés; Venancio Chantada, urólogo; Víctor Fernández, entrenador del Deportivo; Javier Gómez Noya, triatleta; Hilario Gómez Taboada, joyero; Fernando Hidalgo, subdirector de Deportes de La Voz; Vicente Leirachá, periodista de La Voz; Alberto Martí Villardefrancos, fotógrafo.

Mesa Pérez Lugín

Juan Abarca Cidón, consejero y director general de HM Hospitales; José Bouso, presidente del Club Deportivo Lugo; Carlos Carballo, director de Voz Audiovisual; José Luis Costa, presidente del Consello Consultivo de Galicia; José María Feliz, general jefe

de la Guardia Civil; Rafael Girón, alcalde de Ortigueira; Ghalib Jaber Ibrahim, presidente del Grupo Araganey; Raúl López, presidente de Monbús; Joaquín Pérez Bellido, consejero delegado del Grupo Pérez Rumbao; Pedro Puy, portavoz del PPDG en el Parlamento de Galicia.

Mesa Ramón Piñeiro

Xosé Luís Armesto, rector de la Universidade da Coruña; Marc Arthur Benhamou, director territorial de Galicia de la Caixa; Diego Calvo, presidente de la Diputación de A Coruña; Francisco Conde, conselleiro de Economía; Javier Etcheverría, presidente de Abanca; Manuel Lago Peñas; José Carlos Martínez, presidente de Ediciones Informatizadas; José Manuel Rey Varela, alcalde de Ferrol; Juan Carlos Rodríguez Cebrían; Fernanda Tabarés, directora de V Televisión; Jesús Vázquez Abad, conselleiro de Cultura; Xavier Vence, portavoz nacional del BNG.

Mesa Salvador de Madariaga

Jesús Alonso, presidente de Jeal-sa Rianxeira; Miguel Ángel Escotet, presidente de Afundación; José López Orozco, alcalde de Lugo; Rafael Louzán, presidente de la Diputación de Pontevedra; Beatriz Mato, conselleira de Traballo; Rocío Mosquera, conselleira de Sanidade; Severino Santirro, director de Sistemas de Corporación Voz de Galicia; Juan Viano, rector de la USC; Luciano Vidán Martínez, presidente del Colegio de Médicos de A Coruña; Francisco Vilanova Fraga, gerente del Chuac.

Mesa Sofia Casanova

José Manuel Fernández, presidente de los empresarios de Galicia; Fernando Garrido, presidente del patronato del Parque Nacional das Illas Atlánticas; María González González; Agustín Hernández, alcalde de Santiago; Javier Losada, senador socialista por A Coruña; Manuel Otero, presidente de Puentes y Calzadas; Mar Sánchez, secretaria xeral de Medios; Rafael Sanguino Martínez, director de Marketing y Ventas de Corporación La Voz de Galicia; José Luis Seoane Spiegelberg, presidente de la Audiencia Provincial de A Coruña; José Luis Suárez Gutiérrez, presidente y consejero delegado de Copasa.

Mesa Valentín Paz Andrade

Manuel Barranco, subdirector general de coordinación de Asuntos Nacionales; Javier Bosque Otero, vocal asesor de Estado de Comunicación; María del Carmen Colmeiro Rojo, presidenta autonómica de Cruz Roja; Andrés Costilla Gómez, director general de Protocolo del Estado; Jaime González Castaño, ayudante del presidente del Gobierno; Manuel González Menéndez, presidente de la Asociación de la Prensa de A Coruña; Francisco Ríos Álvarez, subdirector de Continuidad y Cierre de La Voz de Galicia; Sonia Rodríguez-Campos González, directora de la Escola Galega da Administración Pública.

